

EL JUICIO FINAL

MATEO 25:31-45

INTRODUCCIÓN

1. Mateo registró cinco grandes discursos o sermones de Jesús: 1) el Sermón del Monte (Mat. 5–7); 2) el sermón apostólico (Mat. 10); 3) el de las parábolas del Reino (Mat. 13); 4) el de la convivencia de los discípulos (Mat. 18); y 5) el discurso profético en el Monte de los Olivos (Mat. 24, 25). La parábola de las ovejas y los cabritos es la conclusión de este último sermón del Maestro, predicado en la semana de su pasión.
2. El sermón profético fue predicado en el Monte de los Olivos, frente al Templo de Jerusalén. Jesús previó la destrucción de la Ciudad Santa, su segunda venida y el fin de los reinos terrenales, con las señales precursoras de estos eventos. Concluyó el sermón contando seis parábolas: 1) la parábola de la higuera (Mat. 24:32-35); 2) la parábola del ladrón (vers. 42-44); 3) la parábola de los siervos (vers. 45-51); 4) la parábola de las diez vírgenes (25:1-13); 5) la parábola de los talentos (vers. 14-28); y 6) la parábola del juicio (vers. 31-46).

I. EL JUICIO

1. El momento más importante del Juicio Final tendrá lugar en la segunda venida de Jesucristo a la Tierra (vers. 31). La segunda venida consumará la esperanza de los creyentes en Cristo y les dará acceso a la herencia que él ganó en la Cruz, pero también será un momento de terror para los que no se hayan arrepentido, porque entonces recibirán retribución por sus pecados.
2. El Juez. Jesucristo no volverá a la Tierra como la primera vez. Tampoco vendrá con la misma misión. Cuando nació en Belén, el Hijo de Dios vino para estar entre nosotros y revelarnos el amor del Padre. Esta demostración de amor se consumó en la Cruz, cuando Cristo pagó la pena de muerte a la que está condenado todo pecador. Ahora vendrá una segunda vez, en gloria y majestad, para consumir la salvación y entregar la herencia eterna a los que creyeron en él, y para infligir el castigo que merecen todos

los pecadores, excepto los que aceptaron el pago que Cristo hizo en la Cruz por sus pecados

3. Los demandados. Todas las naciones serán juzgadas (vers. 32), es decir, todo ser humano que viva o haya vivido. La humanidad quedará dividida en dos categorías. En la parábola esto se explica con la figura de las "ovejas", colocadas a la derecha de Cristo, posición que indica su favor; y los "cabritos", que estarán a la izquierda del Salvador, representando la desaprobación (vers. 33).

II. EL JUICIO DE LOS SALVADOS

1. La sentencia de Cristo. El Rey de reyes llamará a los salvos "benditos de mi Padre" y los invitará a heredar el Reino preparado para ellos "desde la fundación del mundo" (vers. 34). Cristo concede, a los que confían en él, el mayor de todos los privilegios: tener por padre al Padre celestial, y ser herederos de su Reino eterno.
2. Las acciones de los salvos. ¿Qué representan los que son llamados bienaventurados y reciben el privilegio de la salvación? ¿Cuál es la diferencia entre "ovejas" y "cabritos"? Jesús revela que el criterio de diferenciación es la actitud de misericordia y ayuda que tuvieron hacia él. Lo alimentaron, le dieron agua, lo cobijaron, lo vistieron, lo visitaron y lo notaron cuando estaba en problemas (vers. 35, 36).
2. La autoevaluación de los salvados. Los salvados no reconocen en sí mismos esta caridad (vers. 37, 38). No confían en sus obras. No creen que aman lo suficiente. Son humildes. No hicieron nada para la autopromoción. No se aprovechan de sus acciones. Para ellos, la revelación de que Cristo fue amado y ayudado por ellos es una sorpresa.
3. La respuesta de Cristo. Jesús explica que la misericordia mostrada a los que sufren es aceptada por él como si fuera para él (vers. 40). El amor del salvado hacia Dios se desborda en misericordia hacia los despreciados y afligidos.

III. EL JUICIO DE LOS PERDIDOS

1. La sentencia de Cristo. El Rey Jesús maldice a los perdidos y les da el mismo destino que al diablo y los demonios: fuego con consecuencias eternas (vers. 41).
2. La negligencia de los perdidos. Los perdidos fallaron en socorrer y asistir a Jesús cuando estaba en problemas (vers. 42, 43). Su pecado es el descuido. A menudo nos enfocamos mucho en evitar los pecados de acción y nos olvidamos de los pecados de omisión. No desperdiciamos el talento, sino que lo enterramos (vers. 24-30). El amor es un principio activo, y la inercia y la apatía hacia los afligidos es prueba de que una persona no se ha convertido a Cristo.
3. La autoevaluación de los perdidos. A diferencia de los salvos, los perdidos están listos para justificarse a sí mismos (vers. 44). Confían en sus propias obras. Estarían listos para ayudar a Jesús si lo vieran en apuros. Tal vez incluso hicieron cosas para Dios, pero no hicieron nada por aquellos que nadie ve.
4. La respuesta de Cristo. El desprecio hacia los afligidos es desprecio hacia Jesús (vers. 45). Si su amor por nosotros no penetra hasta el punto de desbordar hacia los más despreciados, es porque hemos rechazado su amor y, por lo tanto, su salvación.

CONCLUSIÓN

1. Dos destinos, una elección. El castigo y la recompensa son eternos (vers. 46). Puedes elegir hoy vivir eternamente con Dios o estar eternamente separado de la Fuente de la vida, en una inexistencia permanente.
2. Tu decisión. ¿Aceptas hoy que el amor salvador de Cristo penetre en tu vida y desborde hasta alcanzar al prójimo? ¿Decides confiar en la obra de Cristo en lugar de en tus propias acciones?

Fernando Dias
Editor asociado